

Notas

El rechazo del sistema de presidencia pluralista por los partidos políticos uruguayos, durante las épocas críticas

MARVIN ALISKY

*Department of Political Science
Arizona State University **

El 27 de noviembre de 1966, los votantes uruguayos aprobaron la sexta Constitución en la historia de ese país. La nueva Carta Magna restablece el cargo del presidente, mismo que había sido reemplazado por una presidencia pluralista, en un anterior plebiscito del 16 de diciembre de 1951. Desde 1952 hasta 1967, el ejecutivo del gobierno uruguayo estuvo en manos de nueve miembros de la Junta Nacional del Gobierno.¹ Anteriormente, de 1919 a 1933, Uruguay hizo el experimento de mantener un control ejecutivo pluralista. De este modo, la progresista república al este del Plata se convirtió, durante la primera mitad del siglo, en un laboratorio para probar la teoría política de que con un ejecutivo pluralista se funcionaría de manera más democrática que con un individuo como jefe del ejecutivo, ya que una junta de gobierno serviría como salvaguarda contra las tendencias autoritarias o autocráticas que podrían existir en caso de haber un presidente.² Sin embargo, una crisis económica condujo a un gobierno colegiado que resultó incapaz de resolver los principales problemas.

Este trabajo se centrará en el análisis del fracaso de los dos partidos políticos más importantes del país para hacer frente a las presiones económicas de los años 60 y que no por eso dejaron de mantener su apoyo al gobierno colegiado.

Este artículo se tomó del libro *Uruguay*, que será publicado por Frederick A. Praeger y de un trabajo presentado a la *Southwestern Political Science Association* el 11 de abril de 1968 en Dallas, Texas.

La herencia de Batlle

Un gobernante que dominó el pensamiento político en Uruguay en tal medida que ningún otro dirigente de ese país ha sido tan capaz, antes

* Versión de Juan Manuel Cañibe.

¹ Vanger, Milton I. "Uruguay Introduces Government by Committee", *American Political Science Review*, June 1954, pp. 500-513; Fitzgibbon, Russell H. "Adoption of a Collegiate Executive in Uruguay", *Journal of Politics*, November 1952, pp. 616-642; Taylor, Jr., Philip B. *Government and Politics of Uruguay* (New Orleans: Tulane University, Studies in Political Science, 1960), pp. 30-33.

² Gallinal, Gustavo. *El Uruguay hacia la dictadura* (Montevideo: Nacionalista, 1938), pp. 100-172; Secretaría de la Cámara de Representantes, *Reforma Constitucional de 1951*, 3 vols. (Montevideo, 1952-53), 1, pp. 3-75.

o durante un régimen, fue José Batlle y Ordóñez presidente entre 1903-1905 y 1911-1915. Como en el caso de los grandes hombres, Batlle fue el producto de su tiempo; época en la que Uruguay entraba a su mayoría de edad, económica y socialmente. Cuando llegó a la presidencia en 1903, Uruguay estaba en el medioevalismo; para cuando murió en 1929, el país se había convertido en el primer *welfare state* de América Latina, lugar de coexistencia pacífica de los partidos políticos y en la sociedad más abierta del hemisferio sur del Continente³ (libertad de opinión; libertad de prensa; honestidad electoral).

Al final de su segundo periodo en 1915, Batlle propuso al Congreso que promulgara las leyes que estipularían la jornada de trabajo de ocho horas, el derecho de huelga de los trabajadores, el divorcio legal, el reconocimiento de todos los derechos de la mujer y la garantía de que las dependencias gubernamentales asegurarían tarifas moderadas para los servicios públicos tales como la electricidad y los teléfonos, así como los seguros de vida y contra incendio.⁴ El programa de Batlle para modernizar al país incluyó cambios en la estructura gubernamental; el llevar a cabo las reformas sociales y proposiciones respecto de un ejecutivo pluralista que reemplazara al presidente.

Durante los cuatro años que transcurrieron entre su primero y segundo periodo gubernamental, Batlle vivió en Europa, la mayor parte del tiempo en Suiza, en donde conoció el régimen de presidencia colegiado. Buscó los medios para contrarrestar la tendencia histórica latinoamericana de continuar el autoritarismo gubernamental, herencia española de la época colonial. A Batlle le pareció que el sistema colegiado suizo permitiría una forma de gobierno que suprimiría al hombre fuerte o caudillo como jefe del ejecutivo predominante en toda la América Latina.

Durante su segundo periodo como presidente, de 1911 a 1915, Batlle, trató de interesar al Congreso y a la opinión pública en general sobre las ventajas de un gobierno colegiado. En el mes de noviembre de 1912 logró que el Congreso diera los primeros pasos para convocar a una asamblea constituyente con el objeto de reformar la anacrónica Constitución de 1830. Al principio, el presidente no reveló las principales reformas gubernamentales que tenía en mente. El proyecto fue dado a conocer el 4 de marzo de 1913 cuando en el periódico *El Día*, Batlle mencionó como el problema más serio de la historia política uruguaya, la tendencia de los presidentes a convertirse en dictadores. Uruguay podría salvarse por medio de la democracia al adoptar el sistema suizo de dirección pluralista para el ejecutivo gubernamental.

Esta proposición provocó una reacción violenta que dividió al Partido Colorado en facciones que perdurarían hasta las elecciones de 1966, 53

³ Zum Felde, Alberto. *Proceso histórico del Uruguay*, 5th ed. (Montevideo: Arca, 1967), pp. 82-100; Pendle, George. *Uruguay*, 3rd ed. (London: Oxford University Press, 1965), pp. 2-49; Hanson, Simon G. *Utopia in Uruguay* (New York: Oxford University Press, 1938), pp. 3-48.

⁴ Fitzgibbon, Russell H. *Uruguay: Portrait of a Democracy* (New Brunswick, N. J.: Rutgers University Press, 1954), pp. 122-134; Giúdice, Roberto B., and González Conzi, Efraim, *Batlle y el batllismo*, 2nd ed. (Montevideo: Editorial Medina, 1959), pp. 300-340.

años más tarde. El Partido Nacional o Partido Blanco, de la oposición, estuvo también en contra de las reformas por la razón de que los blancos conservadores tenían que mantener la apariencia de independencia respecto de los colorados liberales y no hacerles el juego. Esa es la razón de que no estuviesen de acuerdo con el líder colorado.

Las elecciones del 30 de julio de 1916 hicieron que la asamblea constituyente redactara una constitución reformada. Al principio triunfó la coalición de los candidatos que estaban contra la reforma, pero la personalidad dominante de Batlle ganó amplia popularidad; su deseo de que hubiese un gobierno colegiado fue apoyado por numerosos votantes ante los diputados y senadores. Durante el régimen de Batlle, la política armada fue reemplazada por la política electoral, con el resultado de una estabilidad nacional que permitió el mejoramiento de la ganadería y la expansión de la industria. Hacia 1905, la prosperidad produjo el aumento de los salarios y del presupuesto gubernamental. Las tareas públicas largamente esperadas se habían realizado. Batlle representaba el interés gubernamental por el obrero, el anciano, el joven y el débil. El proyecto de reforma tuvo mucha simpatía.

En 1917, una mayoría de los liberales aceptaron el proyecto de gobierno colegiado; eso fue suficiente para asegurar que el Partido Colorado, mayoritario en el Congreso y en la junta constituyente continuara su hegemonía.

Cuando Batlle amenazó en continuar en el poder durante un tercer periodo, al principio de 1919, en caso de que su proyecto de gobierno colegiado no se adoptara, los blancos y los colorados disidentes lo aprobaron. Ningún republicano reprobó una tercera o cuarta reelección de Franklin D. Roosevelt en EU con tanta inflexibilidad que un blanco lo del invencible colorado José Batlle.

Cuando regía la vieja Constitución de 1830, el presidente fue electo por el Congreso mientras que con la nueva Constitución de 1919 sería electo por voto directo.⁵ Pero en ambos casos, Batlle obtuvo los votos del Partido Colorado. Tal como el profesor Russell H. Fitzgibbon ha dicho: "ni Napoleón ni Atatürk ni Gandhi tuvieron tanta influencia en el país que cada uno dirigió como la que tuvo Batlle en Uruguay".⁶ Y pudo haber agregado a Churchill en Gran Bretaña, Franklin D. Roosevelt en EU y de Gaulle en Francia además de los dirigentes francés, turco e indio ya mencionados.

La nueva Carta Magna entró en vigencia en 1919 introduciendo un experimento en la estructura gubernamental, nuevo para América Latina. Introdujo lo que fue el ejecutivo gubernamental de dos dirigentes, como compromiso entre los partidarios de que hubiera un jefe ejecutivo y los que querían un consejo.

Como jefes del Ejecutivo se tuvo tanto al presidente como al Consejo Nacional con responsabilidades divididas. El presidente fue electo para

⁵ Jiménez de Arechaga, Justino. *La constitución de 1952*, 4 vols. (Montevideo: Medina, 1952), 1, pp. 2-7; Asamblea General, *Diario de sesiones de la convención nacional constituyente* (Montevideo: Colección Legislativa, 1917), 1, p. 3.

⁶ Benvenuto, Luis Carlos. *Breve historia del Uruguay* (Montevideo: Arca, 1967), p. 99; Fitzgibbon, *Uruguay*, pp. 122-124.

un periodo de cuatro años por una mayoría popular. Tuvo el poder para designar los ministros de Relaciones Exteriores, Guerra y Marina y del Interior.

La Junta Nacional de Administración, organismo de elección popular compuesto por nueve miembros escogidos de entre las partes principales, tendría que renovarse por tercios cada dos años. Cada elección debería escoger tres miembros de la Junta. Ésta controlaría a los ministros de Instrucción Pública, Obras Públicas, Finanzas, Bienestar Público, Industria, Salubridad y Trabajo.

Esta bifurcación vertical del Ejecutivo apareció como una invención única no solamente en América Latina, sino también en el mundo. Aun los suizos no establecieron una distribución de la autoridad de tal manera que el timón del gobierno quedara en cuatro o más manos.

Durante la próspera década de los años veinte, presidentes y juntas de gobierno pudieron manejar los problemas dentro de una atmósfera económica de aumento de los salarios y multiplicación de los empleos. Pero cuando la depresión económica de los años treinta afectó a Uruguay, el gobierno de dos miembros nada pudo hacer frente a la situación.

Después, en 1933 el presidente Gabriel Terra, presionado por el creciente desempleo y la inactividad de la Junta Nacional de Gobierno dio el único *coup d'état* en Uruguay en todo el siglo presente, muy moderado dentro de los procedimientos latinoamericanos. Terra garantizó la mayor parte de las libertades políticas y legitimizó la caída de la Junta pidiendo a la Asamblea que redactara la Constitución de 1934 la cual restauraría el cargo de presidente como jefe del gobierno.⁷ No fue sino hasta el periodo de 1952-66 cuando Uruguay trató nuevamente de realizar el sueño de Batlle de llevar al cabo un régimen presidencial pluralista; experimento que terminó nuevamente, ante la crisis económica de los años sesenta.

Gobierno de comité

El 13 de julio de 1951, justamente tres meses y medio después de que tomó posesión de su cargo, el presidente Andrés Martínez Trueba anunció que una comisión bipartidista no oficial estuvo de acuerdo con los principios básicos de la reforma constitucional: abolición del cargo de presidente y creación de la junta de nueve miembros, con seis curules para el partido mayoritario y tres para el principal partido de oposición. El Partido Colorado había sido mayoritario desde 1865. El gobierno colegiado podría permitir que el Partido Blanco, de la minoría, compartiera la responsabilidad de control del gobierno.

Tanto el Partido Colorado como el Blanco, mucho tiempo atrás se habían escindido en varias facciones formales de acuerdo al sistema uruguayo de recuento del total de votos para cada uno. Tal sistema se conoce con el nombre de proceso electoral *Lema*. Consiste en que en cada

⁷ Taylor, Jr., Philip B. "The Uruguayan Coup d'Etat of 1933", *Hispanic American Historical Review*, August 1962, pp. 301-320; Antuña, José G. Un reclamo vital: el golpe de estado del 31 de marzo de 1933 (Montevideo, 1933); Terra, Gabriel, *El 31 de marzo, mensaje explicativo de los acontecimientos revolucionarios* (Montevideo, 1933), pp. 1-10, 31-38.

boleta electoral, se pone el nombre de cada una de las facciones reconocidas de cada partido. Durante las elecciones de 1950, había tres facciones oficialmente reconocidas dentro del Partido Colorado. Cada facción o *sub-lemma* propuso su propia lista de candidatos, encabezados por el candidato a presidente y vicepresidente e incluyendo a los candidatos para el Congreso. Una vez que se hizo el recuento de los votos, los tres *sub-lemas* acumularon sus votos para dar un voto global colorado.⁸

La palabra "lema" literalmente significa divisa o mote; y cada partido político constituye un *Lema*. No es obligatorio, sin embargo, estar dividido en *sub-lemas*, ni es obligatorio tampoco concentrar los votos de todas las facciones. En la elección de 1950, el Partido Blanco tenía dos facciones, pero los Nacionales Independientes decidieron no concentrar sus votos para dar un voto global blanco a la facción encabezada por Luis Alberto de Herrera. Con Martínez Trueba como presidente, las facciones coloradas leales a los ideales de José Batlle creyeron que era tiempo una vez más, de adoptar el sistema colegiado propuesto por Batlle. En ese entonces la economía del país era próspera y el Partido Blanco, oponente, estaba dividido.

Los blancos Herreristas y los colorados Batllistas adoptaron la misma posición en tanto que los periódicos y los políticos debatían la adopción de una Junta Nacional de Gobierno; no variarían su actitud en el sentido de establecer adjuntos en la presidencia. Un pacto formal entre Batllistas y Herreristas realizado el 31 de julio de 1951, garantizó que los dos partidos principales aceptarían la reforma propuesta. Una comisión especial envió la proposición a las dos cámaras del Legislativo para que fuese finalmente aprobada.

El 16 de diciembre de 1951 un plebiscito obtuvo 430,000 votos del millón y pico de votantes. El proyecto de gobierno colegiado ganó muy apretadamente. Del total de 429,760 votos, la reforma constitucional ganó solamente por 34,392 votos. El proyecto de sistema colegiado perdió en Montevideo pero ganó en la provincia.⁹

El 1º de marzo de 1952 la Junta Nacional de Gobierno tomó posesión de su cargo. El cargo de representación de los nueve miembros sería un puesto rotatorio anual entre los seis miembros principales de cada facción de los partidos.

Al principio la Junta Nacional parecía capaz de resolver los problemas estando al frente del Ejecutivo. En septiembre de 1952, los trabajadores del transporte urbano en Montevideo realizaron huelgas para pedir aumentos de salarios. Al surgir la violencia, la Junta Nacional

⁸ Taylor, Jr., Philip B. "Inter-party Cooperation and Uruguay's 1952 Constitution", *Western Political Quarterly*, September 1954, pp. 391-400; Taylor, "The Electoral System in Uruguay", *Journal of Politics*, February 1955, pp. 19-42; Lindahl, Goran G. "Uruguay" in Martin C. Needler, ed. *Political Systems of Latin America* (Princeton: Van Nostrand, 1964), pp. 453-454; Bray, Donald W. "Uruguay" in Ben G. Burnett and Kenneth F. Johnson, eds. *Political Forces in Latin America* (Belmont, Calif.: Wadsworth, 1968), pp. 438-440.

⁹ *El Día*, December 18, 1951; República Oriental del Uruguay, Corte Electoral, Registro Cívico Nacional, *Nómina de los ciudadanos incorporados al registro. Habilitados para votar, 1951*.

acordó inmediatamente pedir a la Legislatura poderes especiales para hacer cumplir la ley y mantener el orden, dando fin a los disturbios y garantizando la autoridad. Las negociaciones terminaron con las huelgas en poco tiempo y los autobuses volvieron a circular de nuevo.

En 1958, nuevamente, la nueva Junta Nacional de Gobierno utilizó la fuerza cuando la ley y el orden parecían amenazados. Los estudiantes de la Universidad del Uruguay, apoyando la proposición de una nueva ley orgánica, iniciaron actos de violencia. Del mismo modo que en 1952, la Junta de Gobierno, en 1958, utilizó sin pérdida de tiempo a la policía con el objeto de restablecer la tranquilidad en tanto que las diferencias se resolvían legalmente. En ambos desafíos a la autoridad, el problema se tomó como venia. En ambas ocasiones, la de 1952 y la de 1958, los descontentos desembocaron abiertamente a la violencia rompiendo el orden legal sin ninguna justificación. Por esta razón, con los rasgos del conflicto claramente conocidos, la Junta pudo actuar sin demora. Pero cuando la compleja crisis económico-social se presentó, la Junta Nacional de Gobierno dudó, enfrascándose en debates prolijos que permitieron que las facciones internas paralizaran la autoridad del Ejecutivo, justo en el momento cuando la nación necesitaba un guía.

La crisis económica

El gobierno colegiado con la participación tanto de los dos partidos políticos más importantes y de la Junta Nacional de Gobierno, nombró durante los años cincuenta a los funcionarios clave de las dependencias públicas gubernamentales en una proporción de tres colorados por dos blancos o de cuatro colorados por tres blancos.¹⁰ Esto favoreció la armonía entre los dos partidos, pero propició la ineficiencia de algunas dependencias públicas tales como las de electricidad, teléfonos, ferrocarriles, aviones, refinерías de petróleo, correos, fábricas de cemento, bancos, así como otras propiedades del gobierno o manejadas por él.

En la época en la que los precios mundiales de la lana y de la carne (principales exportaciones uruguayas) comenzaron a subir, los empleos innecesarios dentro del gobierno comenzaron a desaparecer. El presupuesto nacional se vio en déficit y las reservas de oro disminuyeron, en tanto que los subsidios siguieron aumentando con el objeto de salvar a los servicios públicos que resultaban incosteables.¹¹

A pesar del incremento en los gastos del gobierno, los problemas de los consumidores aumentaban; por ejemplo, en junio de 1958, todos los comerciantes de frutas y vegetales de Montevideo boicotearon los mer-

¹⁰ Public administration problems in Montevideo in 1955 are discussed in United Nations, Technical Assistance Administration, *Capacitación y administración del personal público* (New York: Un Documento ST/TAA/M/10, 1956); Administración General de las Usinas Eléctricas y los Teléfonos del Estado, *Memoria UTE, 1955*; Instituto de Estudios Políticos para América Latina, *Uruguay: un país sin problemas en crisis*, 3rd ed. (Montevideo: IEPAL, 1967), pp. 36-41.

¹¹ Redding, David C. "The Economic Decline of Uruguay", *Inter-American Economic Affairs*, Spring 1968, pp. 56-59; Prebisch, Raúl, *The Economic Development of Latin America and its Principal Problems* (New York: UN, Department of Economic Affairs, 1950), pp. 3-10.

cados de la ciudad durante una semana, tratando de que la Junta Nacional de Gobierno cambiara su política sobre control de precios y subsidios. Durante una década la Junta de Subsidios había estipulado el precio sobre los alimentos producidos por las cooperativas, con el objeto de obligar a los comerciantes en pequeño (y a los comerciantes en gran escala a quienes compraban aquéllos) a que establecieran la competencia que abaratará los precios.

Durante la época en la que los presidentes estuvieron en ejercicio, el gobierno frecuentemente había ordenado a la Junta de Subsidios que cambiara su sistema cuando la economía experimentara bajas o alzas violentas. Sin embargo, la facción que tenía el control de la Junta Nacional de Gobierno aparentemente no pudo ponerse de acuerdo con los otros seis miembros más importantes sobre una política eficaz para terminar con la crisis que produjo el boicot, el cual fue seguido por otros similares entre los productores de leche y carne, así como entre los abastecedores de algunos bienes de consumo.

Durante los años cincuenta, el precio mundial de la lana sufrió una baja progresiva acompañada de una reducción en las ventas en tanto que las fibras sintéticas ganaban los mercados que eran los principales soportes de la exportación uruguaya.

En la época de prosperidad, los programas de bienestar fueron financiados con ingresos provenientes de las exportaciones tanto de la lana como de la carne y con cantidades tales que hicieron en cierta medida ineficientes las partidas correspondientes a la industria como del gobierno. Pero para 1958, esta situación de la economía se acabó.¹²

Durante 1958 el peso uruguayo perdió parte de su poder adquisitivo. Esto fue seguido por una inflación. En esta atmósfera de frustración económica y política, el Partido Comunista actuó ampliamente intensificando su liderazgo sobre los estudiantes y los movimientos obreros encaminados a la violencia. Los comunistas nunca habían sido capaces de obtener en las elecciones más que un reducido porcentaje del total de votos en una sociedad abierta con auténtico gobierno representativo en el cual más del 90% de los votantes uruguayos manifestó su apoyo a los dos partidos principales, pero los miembros del Partido Comunista se las ingeniaron para tomar posiciones del liderazgo en los sindicatos obreros y entre las federaciones estudiantiles.¹³

¹² Daly, Herman E. "The Uruguayan Economy: Its basic nature and current problems", *Journal of Inter-American Relations*, July 1965, pp. 316-330; Lamas, Julio Martínez. *Riqueza y pobreza del Uruguay* (Montevideo: Atlántida, 1964), The classical study of Uruguay's economic resources and potential for growth; Iglesias, Enrique. *Uruguay: una propuesta de cambio* (Montevideo: Alfa, 1966), pp. 31-39.

¹³ Alexander, Robert J. *Communism in Latin America* (New Brunswick, N. J.: Rutgers University Press, 1957), pp. xx, 36, 73; Poppino, Rollie E. *International Communism in Latin America* (Glencoe: The Free Press, 1964), pp. 201, 228; Institute for the Comparative Study of Political Systems, *Uruguay Election Factbook, November 27, 1966* (Washington, D. C.: Operations and Policy Research, 1966), pp. 22, 24, 29; official report on the Communist Party of Uruguay by its secretary general, Arismendi, gives labor activities. See Arismendi, Rodney. *Some Problems of Ideological Struggle* (Moscow: Gospolitizdat Publishing House, 1963).

La inquietud política

La crisis económica al final de los años cincuenta no canalizó la frustración pública contra la Junta Nacional de Gobierno sino más bien contra el partido mayoritario: el Colorado. Durante 93 años, de 1865 a 1958 el Partido Colorado había controlado al gobierno. En las elecciones del 30 de noviembre de 1958 surgió la inquietud de un siglo, al ganar los blancos. De entre 1.4 millones de votantes, más de un millón se presentó a votar; medio millón votó por las facciones del Partido Blanco y 379,000 apoyó a las facciones del Colorado, los 210,000 votos restantes fueron para los otros partidos. Del 1º de marzo de 1967 dirigieron la Junta Nacional de Gobierno y al Congreso ganando las votaciones para el segundo periodo en las elecciones de 1962.

El grupo mayoritario Blanco de la Junta no tuvo prisa alguna en resolver las crisis económicas del mismo modo que lo hizo el Colorado cuando dirigió la Junta de 1952 a 1958.

En agosto de 1959, los empleados de la asociación UTE del gobierno fueron a la huelga dejando a casi todo el país sin servicio de teléfonos ni de electricidad durante una semana. La Junta Nacional consideró que tanto los blancos como los colorados declararon vacantes las plazas en las oficinas de la UTE en vez de aumentar los salarios con el fin de poner fin a las huelgas.

Durante parte de 1959 y todo 1960, las huelgas a las empresas de servicios públicos y a las industrias principales se hicieron más frecuentes.

Los economistas del Fondo Monetario Internacional aconsejaron al gobierno que recobrarla la estabilidad económica por medio de una productividad mayor, fijando un plazo para la expansión de los programas y subsidios de bienestar nacional. La misión del Fondo Monetario Internacional señaló correctamente el hecho de que Uruguay llevó a cabo programas para la mayoría de los ciudadanos con un costo superior a lo que anualmente se recibía como producto nacional bruto. Ocho años más tarde, a mediados de 1967, el Fondo Monetario Internacional dio nuevamente sus sugerencias para acabar con la crisis. La respuesta del gobierno tanto en 1959 como en 1967 es contrastante. La Junta Nacional de Gobierno estudió en 1959 el informe del Fondo Monetario Internacional durante varias semanas antes de proponer al Congreso reducciones presupuestales de lo más moderado.¹⁴

En 1967 el presidente Oscar Gestido en el término de dos semanas, desde que recibió el informe del Fondo Monetario Internacional hizo que su gabinete elaborara un programa detallado de austeridad.¹⁵ No obstante ser el jefe del Ejecutivo más eficiente, no pudo poner fin a la inflación, que continuó después de su muerte en diciembre de 1967. El vicepresidente Jorge Pacheco que se hizo cargo del gobierno, al igual que Gestido,

¹⁴ *El Día*, December 1, 1959; Uruguay, Poder Ejecutivo, *Mensaje del presidente de la república oriental del Uruguay* (Montevideo, 1959), pp. 3-18; *Buenos Aires Herald*, December 10, 1959.

¹⁵ Cámara de Representantes, Comisión de Hacienda, *Ley de Emergencia*, Carpeta 324, XL, Legislatura, July 1967; Newspaper summaries in *Extra*, July 5 and 7, 1967.

actuó con mucha mayor determinación que la Junta Nacional de Gobierno; no obstante la crisis continuó.

Las elecciones de 1966

En 1965 el Congreso elaboró el primer proyecto de impuestos progresivos a todos los niveles que se haya realizado en toda la historia del Uruguay.

La Cámara Nacional de Comercio advirtió que esta nueva disposición para obtener ingresos no daría por sí sola solvencia al país. Pero durante la segunda etapa de administración de los blancos, el gobierno colegiado contó con los impuestos para contra balancear el gasto de los créditos de reserva. Durante 1962-1966, la producción agrícola no aumentó mucho y el poder adquisitivo del dinero disminuyó ligeramente.¹⁶

Si el índice de precios de 1953 se iguala a 100, el índice de 1965 sería igual a 2,395. A pesar de que se suponía que los blancos eran más conservadores en asuntos fiscales que los colorados, en los años de 1961-1967 el número de empleado inútiles aumentó dentro de las empresas propiedad del gobierno o controladas por éste. Durante la campaña previa a las elecciones de 1966, los asuntos económicos ensombrecieron las actividades públicas. Las nóminas para las elecciones del 27 de noviembre de 1966 tenían una mezcla de nombres y de propuestas. Los votantes habrían de participar en un plebiscito para adoptar o rechazar la nueva constitución cuyo rasgo principal era el de sustituir al presidente y al vicepresidente por una Junta Nacional de Gobierno y por un Intendente Municipal en la capital de cada departamento en lugar de la Junta Departamental.

En un ambiente de libertad para todos, a los 17 candidatos a la presidencia fueron a las elecciones; habría mucho trabajo tanto para la presidencia como para la Junta Pluralista en caso de que la nueva Constitución no se aprobara.¹⁷

Así, Amílcar Vasconcellos, dirigente de la facción batllista Antorcha de los 315 dentro de los colorados estuvo a favor de que se mantuviera a la Junta Nacional. Su *slogan* subrayado por el periódico *El Día* simpaticizando con él fue: "No lo haga; pero en caso de hacerlo, hágalo por mí." Esto quería decir que los electores no deberían votar por la presidencia, pero que si ésta se restauraba, entonces elegirían a Vasconcellos como jefe del Ejecutivo.¹⁸

A pesar de haber diecisiete candidatos a la presidencia, algunos de los cuales aceptaron a la Junta Nacional de Gobierno, se ofrecieron para la presidencia, "en caso necesario" contando los votos de acuerdo a la ley electoral uruguaya. Esto es que lo que se contaba era el voto global de

¹⁶ Redding, *op. cit.*, pp. 55-72; Ministerio de Ganadería y Agricultura, *Agrografía* (Montevideo: Departamento de Economía Rural, 1967), pp. 7-10; US Department of Commerce, Bureau of Foreign Commerce, *Basic Data of the Economy of Uruguay* (Washington, DC: World Trade Information Service Report 60-34, 1960); Banco de la República, Departamento de Investigaciones Económicas, *Suplemento estadístico de la Revista Económica*, January 1965, p. 2.

¹⁷ Institute for the Comparative Study of Political Systems, *op. cit.* pp. 24-28, 31-36.

¹⁸ "Uruguay", *Latin American Digest* (Arizona State University), January 1967, p. 8; *El Día*, September 1, 1966.

cada Partido. Aun si el Partido tenía dos o más facciones formales con su lista de candidatos, los resultados se basarían en el total de los votos.

El total de votos legales fue de 1.231,762 de los que cada partido político obtuvo los siguientes votos:

Colorados	607,633
Blancos	496,910
Fidel (comunistas)	69,750
Demócratas Cristianos	37,219
Socialistas	11,559
Otros Partidos	
Minoritarios	8,691

Había seis facciones coloradas, pero dos de ellas, la Unión Colorada Batllista o UCB y el Frente de Unidad Colorada Elenco 515 tuvieron a Oscar Gestido como candidato presidencial. No obstante que la Unidad Colorada y los reformistas dirigidos por Jorge Batlle Ibáñez tuvieron el apoyo del periódico *Acción* y que la Antorcha Colorada de Batlle tuvo el apoyo del periódico *El Día* considerado como más prestigiado del país, Gestido logró obtener 262,021 de los 607,633 votos colorados llegando a la presidencia de la República.

La campaña de Gestido se centró sobre un punto: que debería restaurarse el puesto de presidente en lugar de la Junta Nacional, tan difícil de manejar, en caso de que la crisis económica fuera resuelta. Aproximadamente 600,000 del millón, 231,762 electores votaron por la Junta Nacional, lo que representó el 48% de los votantes más o menos.¹⁹ De los votos a favor de la restauración del cargo de presidente, la gran mayoría se inclinaron por Gestido.

La continuación de la crisis

El 1o. de marzo de 1967, con la toma de posesión de Oscar Gestido como presidente, el sistema colegiado llegó a su fin en medio de grandes esperanzas de que un jefe del Ejecutivo fuera capaz de sanear la economía de la nación. Durante los nueve meses que estuvo en su cargo, antes de que un ataque cardíaco acabara con él, Gestido se enfrentó a tres crisis ministeriales y a largos debates en el Congreso respecto de sus proposiciones para aminorar la inflación y evitar tantas huelgas.

El 6 de diciembre de 1967 el presidente Gestido murió súbitamente. En el breve lapso de tiempo que estuvo al frente de su cargo se ocupó en persuadir a las facciones rivales dentro del Partido Colorado que era mayoritario en el Congreso, para que promulgara el decreto respecto a la reducción de los gastos del gobierno en un 40% aplicándolos a una docena de diferentes programas, ya que el presupuesto gubernamental parecía no disminuir sino más bien aumentar.²⁰ El costo de la vida en Uruguay durante 1967 había aumentado en 136%, esto era bastante peor

¹⁹ *El Diario*, November 28, 1966; *El Día*, November 28, 1966.

²⁰ "Política Económica", Informativo Diario (Embajada del Uruguay, Washington, DC), núm. 964, January 8, 1968; *El Día*, January 9, 1968.

que durante cualquiera de los años en los que gobernó el sistema colegiado. En épocas de crisis continuas los votantes uruguayos han dejado de apoyar la presidencia pluralista y se han inclinado por un jefe del Ejecutivo con la esperanza de resolver los problemas económicos de una manera directa; no obstante las crisis continúan.